

## ¿Dios y yo? <sup>1</sup>

**Aura Cristina Burbano Ramírez**

Estudiante, Derecho, Universidad Santo Tomás, Bucaramanga, Colombia.

[auracristina.burbano@ustabuca.edu.co](mailto:auracristina.burbano@ustabuca.edu.co)

*Que visaje la vida, expresaba luego de un suspiro, como sí ya no quisiera entender ni buscar respuesta a sus preguntas, como si ya se hubiera doblegado a la tristeza que encerraban sus grandes ojos cafés, así era ella. Cabello negro y largo, tez morena y unos labios carmesíes como Pocahontas, así le decía su mamá: “mi pequeña Pocahontas”.*

¿Qué tanto puede sufrir una pequeña para que su mirada perdida solo refleje dolor? Esa noche debajo de un gran árbol, -en un barrio de esos que la gente solo conoce por miedo o por repudió- por fin lo comprendí.

Decía que el apartamento 502 donde vivió con sus padres fue el mejor recuerdo de su infancia; dos habitaciones, un baño, una cocina y una sala que conservaron los momentos de soledad, lágrimas y aflicción que la pequeña y su familia tuvo que pasar por unos años. Ella, era producto de una promesa de amor que alguna vez se juraron L. y J. y de la cual no restaba más que olvido pues a pesar de vivir bajo un mismo techo parecía que cada uno estuviera en un lugar completamente diferente.

La pequeña de doce años que creció rápidamente como una flor silvestre empezó a conocer el mundo a través de sus carencias: *fue una secuencia de elecciones aceleradas que no dieron espacio si quiera a pensar*, recuerda. Estudiaba a casi dos horas de distancia por lo que se le hacía fácil estar en otros lugares y no llegar a su casa además de que cuando estaba allá eran solo ella y su perro; sin más voces, ni palabras. De hecho, fueron esos espacios de vacío (pues la madre trabajaba todo el día y el padre trabajaba en otra ciudad), los que aportaron a que ella tomara la peor elección.

*Algunas veces me agobiaban las peleas, los gritos y los golpes, pero muchas otras me atrapaban el silencio y la indiferencia que irónicamente conseguían hacer más ruido. Por ejemplo, muchas veces me quedé fuera de casa porque papá jamás me abrió la puerta (decía que era una forma de enseñarme llevar las llaves de la casa) así que me quedaba con mi uniforme puesto horas y horas hasta que la noche aparecía y mamá llegaba para abrirme la puerta, pero también papá me traía dulces y los escondía para que yo los buscara y me decía: frío, frío, tibio, o caliente, caliente, calientísimo, para saber que tan cerca estaba de encontrarlo. Sin embargo, entre esos y muchos más recuerdos conocí lo que me llevó a la perdición.*

Han pasado ocho años desde que está limpia de las drogas y desde ese entonces siente que es otra persona, como si hubiera nacido otra mujer, tanto así que afirma: *me asusto porque al final no pude comprender quién está contando esta historia. El hecho que cambió mi realidad fue una madrugada. La noche anterior me había quedado con papá pues, algunas veces -luego de que él se fuera definitivamente*

---

<sup>1</sup> Esta crónica hace parte de las creaciones escritas realizadas en el Diplomado en Procesos de Lectoescritura que ofrece el CRAI, cohorte 20 de 2024.

*de la casa- lo visitaba porque raramente. Ese día él saldría a un evento y yo me quedaría hasta el día siguiente sola en el aparta estudio, sin embargo, lo que no sabía es que ese día iba a conocer a Dios.*

*Recuerdo que él se fue, así que me quede viendo una película. Yo tenía una bolsa de marihuana que me había regalado un amigo jajaja cómo le decía yo, -con semejante nivel de distorsión- pero esa porquería se la iba a dar a alguien más porque yo no consumía de esa a mí me gustaba el perico, (una porquería peor) así que me acordé de unos parceros que había conocido en la invasión, me puse un jean, un saco café no tan oscuro encima de mi brasier, pues no llevaba camisa y con unos tenis negros con blanco salí rápidamente para allá.*

*Los vi y los saludé, no reconocí a muchos y menos en la oscuridad. Ellos estaban sentados en un sillón que había sido robado, como de esos que dejan por ahí para que se los lleve la basura. Cuando les regalé la bolsa justo a punto de irme, uno de ellos me exclamó: Hey, ahorita llega la perica, espérese tantico que es pura escama de pescao de la buena, le va a gustar. Me quedé en silencio y lo pensé, pero no lo suficiente pues caí en la tentación.*

*Mientras esperaba cansada y con ganas de irme -pues creo que también no quería estar allí, llegó empacada en una bolsa pequeña, como esas en donde se echan las salsas para la comida rápida, tan blanca y añorada para mí. Tenía miedo, mucho miedo, estaba ansiosa pero también desesperada porque la deseaba, hasta que pum, el chico metió la llave y me alcanzó mi primer pase. Dos, tres, cuatro y no recuerdo más. Nos pusimos a caminar hacia otro lugar en la madrugada y entramos a un terreno baldío en que solo éramos cuatro hombres y yo. Después todo pasó exageradamente rápido.*

*Empecé a temblar, mis manos se tornaron frías y cuando comencé a perder la visión le dije a mi parcerero más cercano “marica no veo” y él solo me decía: “marica tranquila”, “relájese que eso es normal”. Entonces sentí que el corazón me saltaba del pecho y que estaba perdiendo la razón y tenía tanto pero tanto miedo que quería llorar y no podía, solo sentía la rigidez absoluta de mi cuerpo y luego sin aviso alguno cuando ya no podía respirar bien sentí que me había desplomado y que estaba muriendo poco a poco con gente que no conocía en un maldito pichal. Les dije a todos con las palabras atontadas que me dejaran allí tirada y luego contradictoriamente les rogaba que no me dejaran, hasta que me alzaron, me sacaron del pichal y de la invasión. Luego, mientras regresábamos y todos se fueron perdiendo en el camino le dije a mi parcerero que me acompañara hasta el aparta- estudio le rogué que se largara porque si mi papá me veía llegar con un ñero como él sería sospechoso, le pedí mis llaves y se fue, pero después de eso, lo que vi ahí, fue lo que desplomó mi corazón.*

Ella se tomó un momento para dejar descansar su memoria y agregó:

*Vi la reja y la puerta abierta a eso de las dos de la mañana, -aunque se me hizo raro- no le di mucha importancia porque me sentía muy entorpecida, sin embargo, luego escuché una voz que con mucha claridad reconocí y que al voltear supe que era mi mamá. Venía caminando hacia mí con ropa muy formal y me dijo con mucha templanza: “que le pasa, hágame el favor entra y recoge sus cosas que nos vamos”, así que confundida y con temor, pero con mucha convicción entré, empecé a organizar toda mi maleta, luego escuché un ruido y logré ver a mi papá quien parecía hablar con mi madrecita allá en la reja. Mientras miraba sigilosa me sentía preocupada por sí me llegaba a castigar o sí solo me pillaran (pues papá jamás se dio cuenta que me drogaba), entonces apenas él entró le pregunté con mucho sobresalto: ¿Qué pasó? ¿Qué le estaba diciendo mi mamá? Él me respondió:*

*- ¿De que habla? Su mamá no está aquí ¡qué le pasa!*

*Salí y no había nadie, éramos mi mal viaje y yo o simplemente éramos Dios y yo porque después de aquel momento la pequeña que vivía esa vida murió.*